

## La Pedagogía Sistémica, un nuevo paradigma educativo

### **El contexto: haciendo un poco de historia**

De tanto en tanto, siguiendo el curso natural de los cambios en los sistemas sociales y organizativos, aparecen en el panorama educativo nuevas formas de mirar y actuar la pedagogía. Se trata de movimientos complejos que debemos contextualizar en procesos que tienen su origen mucho tiempo atrás. Por este motivo me parece conveniente incorporar algunas informaciones iniciales sobre el momento en el que confluyeron ciertas circunstancias que permitieron emerger esta nueva mirada, dejando bien claro desde el principio que cuando alguna cosa nueva asoma en el horizonte del presente, lo hace con, y gracias, al gran legado de lo que hubo antes, y en este sentido resulta de recibo recordar a los grandes pedagogos<sup>1</sup> de la historia de la educación, así como a las distintas corrientes de pensamiento que permitieron que sus formas de entender la educación tuvieran sentido en el momento en que vieron la luz por primera vez.

Si en algo se caracteriza la Pedagogía Sistémica es, justamente, en su firme apuesta por la inclusión, evitando, de esta forma, caer en la trampa de la descalificación de lo que hubo antes para dar fuerza a lo nuevo que se quiere mostrar. Esta pedagogía se sustenta en un paradigma que se ha venido denominando sistémico-fenomenológico, del que hablaré un poco más adelante, que da un paso más allá respecto al paradigma relativista<sup>2</sup>, y algunos más respecto al paradigma newtoniano-cartesiano. Estamos en un tiempo en el que hemos podido comprobar, largo y tendido, que la perspectiva de la lógica causa-efecto no permite dar respuesta a muchas de las inquietudes que se mecen en el mundo actual, sin embargo, para ciertas cosas de la vida cotidiana, incluso para algunas cuestiones de la ciencia, continúa siéndonos útil seguir un enfoque lineal porque la simplifica y nos la hace más próxima. Los nuevos paradigmas integran los anteriores, y gracias a ellos, van un poco más lejos que sus antecesores.

En el año 1999 Angélica Olvera, junto con su marido Alfonso Malpica, responsables del CUDEC<sup>3</sup> en México, conocen a Bert Hellinger<sup>4</sup>. Ese encuentro, auspiciado por los responsables del Institut Gestalt de Barcelona, Joan Garriga y Mireia Darder<sup>5</sup>, que colaboraban con ellos desde hacía un tiempo en distintos proyectos de formación para docentes, producirá un efecto inmediato, poniendo en marcha una dinámica de trabajo e investigación que empezó a dar sus frutos muy rápidamente.

Bert Hellinger aportaba su planteamiento sistémico-fenomenológico de las Constelaciones Familiares, Angélica Olvera, y el CUDEC, aportaban una larga experiencia educativa basada en diversos proyectos de innovación, especialmente ligados al constructivismo<sup>6</sup>, y un referente

---

<sup>1</sup> Hacer listados recordatorios resulta siempre arriesgado puesto que suelen dejarse en el tintero representantes ilustres, y en este caso la lista sería muy larga, sin embargo recojo algunos nombres que seguro nos suenan familiares: Dewey, Decroly, Freinet, Montessori, Pestalozzi, Freire, Ferrer y Guardia, Malaguzzi, Makarenko, ..., todos ellos aportaron elementos significativos y novedosos para la reflexión de la práctica educativa, que hoy en día continúan siendo vigentes, si los tomamos desde el contexto correspondiente.

<sup>2</sup> El paradigma relativista, que también podemos denominar cuántico, incorpora un elemento que transforma significativamente a su antecesor, el paradigma newtoniano, que consideraba el espacio y el tiempo como dos entes claramente separados. Einstein planteó la idea de que nos movemos en una realidad cuatridimensional, en la que el tiempo no puede concebirse desvinculado del espacio (espacio continuo tiempo). Las teorías e interpretaciones del mundo que se derivaron de este planteamiento son fascinantes. Además, según nos interesa a nosotros, nos permiten comprender lo que ocurre en las constelaciones familiares, cuando se crean campos energéticos en los que podemos ver a representantes de un sistema familiar actuando aquello que aconteció en un tiempo anterior, como si al exponer al sistema a esa interacción específica el tiempo se hubiera comprimido en un solo punto del espacio.

<sup>3</sup> El CUDEC (Centro Universitario Doctor Emilio Cárdenas), es un centro educativo privado que acoge a unos cinco mil alumnos de las distintas etapas educativas, desde infantil hasta la universidad, repartidos por distintas sedes ubicadas en Talneplantla, una ciudad de unos diez millones de habitantes unida a la ciudad de México D.F.

<sup>4</sup> Bert Hellinger (Alemania, 1925) estuvo trabajando como misionero de una orden católica entre los zulúes de Sudáfrica; más tarde se hizo psicoanalista y, a través de la dinámica de grupo, la terapia primaria, el análisis transaccional y diversos métodos de hipnoterapia, llegó a desarrollar su propia terapia sistémica y familiar, que le permitió llegar, durante los años 80, a lo que ahora conocemos como Constelaciones Familiares.

<sup>5</sup> El Institut Gestalt, que fue fundado por estos dos terapeutas junto con Vicenç Oliver, ofrece formación e intervenciones terapéuticas desde perspectivas muy diversas.

<sup>6</sup> El CUDEC estuvo muy vinculado a la perspectiva constructivista de la Pedagogía Operatoria desarrollada en nuestro país por el IMIPAE

terapéutico consolidado que les había llevado en la dirección de la terapia familiar sistémica, no tanto como aplicación directa en el marco de su práctica educativa sino más bien como orientación y soporte a su trabajo con las familias. En el CUDEC se había apostado claramente, hacía ya tiempo, por crear una estrecha colaboración con las familias puesto que tenían la certeza de que los esfuerzos que hacían con sus alumnos para desarrollar la totalidad de sus capacidades no podían llegar a buen puerto sin contar con la colaboración y el permiso de los padres.

Angélica Olvera no tuvo ninguna duda respecto a la significatividad que tenía el abordaje de las constelaciones familiares para el contexto educativo y desde entonces se ha dedicado, junto a su marido y colaboradores, a generar una basta experiencia docente y una fundamentada reflexión teórica, así como una consistente tarea formativa<sup>7</sup>, que han propiciado que en estos momentos podamos hablar de este nuevo paradigma con el suficiente conocimiento de causa, que a su vez nos permite mirar con esperanza el presente y el futuro inmediato de la educación, en unos tiempos en los que más bien la opinión pública, incluso la mirada profesional, no son demasiado optimistas, por razones obvias que aparecen a diario en los medios de comunicación, reflejo, en buena parte, de lo que ocurre en las aulas de las distintas etapas educativas.

Cuando Bert Hellinger vio la dinámica que estaba tomando su trabajo en el contexto escolar no tuvo ningún reparo en decir que el futuro de las constelaciones familiares estaba en la educación. Ese es uno de los mejores avales para la Pedagogía Sistémica. Otra de las protagonistas de esta nueva manera de concebir la educación es Marianne Franke<sup>8</sup>, maestra y terapeuta que desde su tarea docente en Alemania con niños de ciclo medio y superior, mayormente procedentes de los países del este, vinculados a graves incidentes sociales como la guerra de los Balcanes, también ha puesto en evidencia la significatividad de este abordaje, obteniendo unos resultados extraordinarios con sus alumnos, tanto por lo que se refiere a los aspectos académicos, como a los sociales.

### **El paradigma sistémico-fenomenológico**

Tal y como avanzaba antes, la Pedagogía Sistémica es un abordaje educativo que se sustenta en el paradigma sistémico-fenomenológico, que a su vez, entendido desde la perspectiva de los centros escolares, tiene que ver con lo que se denominan campos de aprendizaje.

Antes de adentrarnos en los conceptos nombrados, siento que es muy importante tener en cuenta, al respecto de la Pedagogía Sistémica, cuatro consideraciones previas para ayudar a situar al lector en el contexto adecuado, no fuera a pasarnos que al hablar de cuestiones más generales nos distanciáramos de realidades más concretas y próximas:

*. independientemente de la mayor o menor complejidad de la justificación teórico-práctica de este paradigma, se trata de un planteamiento claramente centrado en los objetivos fundamentales de la escuela, que tienen que ver con el hecho de que ésta es un espacio orientado hacia el aprendizaje y el bienestar de los alumnos*

*. para que estos dos objetivos centrales se puedan desarrollar es indispensable que los padres y madres de los alumnos se sientan reconocidos por la institución y tengan un lugar de privilegio dentro de ella, es decir, debe existir una declaración explícita en el sentido que la tarea educativa parte de ellos, y que ellos dan su consentimiento para que la escuela se pueda ocupar de sus hijos con respecto a sus procesos de aprendizaje*

---

<sup>7</sup> En estos momentos existen cuatro centros auspiciados por Angélica Olvera que imparten el diplomado en Pedagogía Sistémica: el CUDEC en Talneplanta (México DF), coordinado por la propia Angélica, el centro Bert Hellinger de Buenos Aires, coordinado por Tiu Bolzman, la formación en Madrid, coordinada por Amparo Pastor, y el Institut Gestalt de Barcelona, coordinado por Carles Parellada. El proyecto actual de estos cuatro centros, por lo que se refiere específicamente a esta formación, es el de crear un espacio de colaboración de manera que se puedan aprovechar las energías que se generan en cada uno de ellos y, más adelante, ampliarlos a otras zonas geográficas

<sup>8</sup> De ella tenemos uno de los libros más bellos que se han escrito sobre este abordaje hasta el momento: "Eres uno de nosotros", de la editorial Alma Lepik.

*. la escuela debe ser, exclusivamente, un espacio educativo, en ningún caso un espacio terapéutico, a pesar de que a menudo ciertas intervenciones sistémicas comporten movimientos terapéuticos asociados a lo educativo*

*. en el momento en que todos los protagonistas implicados en la tarea educativa (instituciones, profesionales con distintos perfiles, y los propios padres y madres), miran con responsabilidad en la dirección de la tarea que les compete, los niños aprenden y se desarrollan sin mayores dificultades*

Regresando al paradigma sistémico-fenomenológico, debemos su desarrollo a Bert Hellinger, que lo ha mostrado a través de lo que se denominan Constelaciones Familiares. En su larga trayectoria como terapeuta Hellinger pasó por buena parte de los abordajes más reconocidos, hasta que llegó a la terapia familiar sistémica<sup>9</sup>, creyendo que en ella había encontrado definitivamente lo que buscaba. Sin embargo entró en contacto con algunas otras experiencias que incorporaban algunos elementos relevantes a la terapia familiar, como las esculturas familiares, entre otras, y a través de su propia experimentación dio con las bases fundamentales de las constelaciones.

De ahí radica su raíz fenomenológica, que se ciñe especialmente a lo que se muestra en el campo de energía que se moviliza cuando representantes de los miembros de una familia son ubicados en un espacio determinado y empiezan a experimentar las sensaciones corporales y los sentimientos de las personas representadas, independientemente del tiempo en que éstas fueron vividas con anterioridad. No se trata de una teoría cerrada, a modo de verdades definitorias, sino más bien de una praxis dinámica que está vinculada a lo que aparece en cada momento en esos campos de interacción.

La raíz sistémica tiene que ver con la perspectiva de la que se nutren todos los campos de conocimiento actuales, y en concreto en el ámbito de lo social, y por tanto también en el de la familia, que considera a los grupos humanos como sistemas relacionales en los que todos sus miembros están estrechamente relacionados con el resto, siguiendo unas dinámicas específicas, alejadas de los planteamientos lineales de causa-efecto, que aquí son entendidos desde planteamientos circulares y de retroalimentación<sup>10</sup>.

Hellinger observó que a menudo en los sistemas familiares se daban ciertos desórdenes, generalmente relacionados con la exclusión de miembros determinados del grupo, debido a su peculiar forma de actuar<sup>11</sup>, y puso en evidencia que en alguna generación posterior, algún nuevo miembro de la familia, por fidelidad y amor a la persona excluida, tomaría a su cargo la tarea o la dirección de vida del que fue excluido. En este sentido habla de un amor ciego y de emociones adoptadas del sistema, que hacen que, en algunas ocasiones, las personas actuemos en nuestra vida más allá de nuestra consciencia en relación a lo que hacemos y al por qué lo hacemos<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Es muy importante reconocer este último paso que Hellinger dio antes de llegar a las Constelaciones Familiares puesto que la terapia familiar sistémica introdujo novedades muy importantes en el mundo de la terapia, recogiendo el testigo de las teorías de la comunicación humana (Watzlawick y el grupo de investigación del MRI de Palo Alto en California), así como las investigaciones de la cibernética y de la teoría de la complejidad. Este enfoque permitió un salto histórico en el que se pudo pasar de una mirada individual sobre los problemas psicológicos, a una mirada sistémica, en la que todos los miembros de la familia estaban implicados.

<sup>10</sup> El planteamiento sistémico se puede resumir en estos tres principios: totalidad, circularidad y retroalimentación, y equifinalidad. La totalidad tiene que ver con la relación entre el todo y las partes, en el sentido que el todo es más que la suma de las partes, de manera que en el todo están las partes, y algo más, y también que, de alguna forma, en las partes ya existe una aproximación del todo. La circularidad y la retroalimentación tienen que ver con la imagen que nos ofrecen las redes, si se mueve cualquier punto de la red, se mueven todos los demás, no existe un único movimiento de causa-efecto, porque una causa moviliza muchos efectos, y a su vez, cualquier efecto también gatilla nuevas causas. La equifinalidad explica que podemos llegar a puntos de esa red, o a objetivos determinados, partiendo de lugares muy diversos (estos tres principios tienen una trascendencia pedagógica incalculable).

<sup>11</sup> Las razones, o causas, o hechos en definitiva, pueden ser muy variados, por ejemplo si hubo algún miembro de la familia con problemas de salud mental, o si alguien se suicidó, o si alguien participó en actos violentos, o en el caso que una persona de la familia perdiera el patrimonio en una partida de cartas, o no se hiciera justicia con una herencia, ... Algunas veces estas vivencias están asociadas a hechos que se mantuvieron en secreto, y este secreto genera una situación de fragilidad en el sistema familiar.

<sup>12</sup> En la bibliografía que se sugiere al final de este monográfico se puede encontrar toda la obra escrita de Hellinger, y de algunos de sus colaboradores, en la que se recogen extensamente las aportaciones de las Constelaciones Familiares, los fundamentos que la orientan, así como su exquisita praxis.

A partir de estas constataciones alumbró lo que él denomina “los órdenes del amor”, que tienen que ver con la posibilidad de percibir los resortes de los desórdenes que antes mencionaba, y la oportunidad de intervenir sistémica y fenomenológicamente de tal manera que se le permita a la persona en concreto tener frente a sí una imagen distinta de la que durante mucho tiempo tuvo al respecto de los acontecimientos de su propia vida. En las constelaciones emerge el desorden instalado en el sistema familiar, y desde él se puede trabajar en la dirección de una nueva imagen, más amable y auténticamente amorosa, que le permita a esa persona tomar en su corazón una nueva lectura de las circunstancias de su vida, y de aquel o aquellos a los que substituye o representa con la buena intención de restituirles su dignidad y su derecho a la pertenencia a la familia.

Las constelaciones familiares ponen sobre la mesa elementos extraordinarios para comprender las dinámicas relacionales y personales en el seno de las familias, aunque no exclusivamente en éstas, puesto que se puede utilizar el mismo abordaje para trabajar cualquier tipo de interacciones, indistintamente que se trate de una familia, de una institución, de una organización, de un negocio, ... Esos elementos tienen que ver con tres principios básicos:

- . *la pertenencia y el lugar que cada uno ocupa en el sistema*
- . *la relación entre el dar y el recibir, que tiene que ver con el equilibrio en las relaciones*
- . *la conciencia, cada contexto genera una cultura, unos principios, unas creencias determinadas, a las que se deben, por fidelidad, los miembros de ese contexto; cuando alguien se sitúa frente a una conciencia distinta se enfrenta al reto de cómo poderla integrar, de cómo puede interactuar con ella, sin dejar de ser fiel a la suya propia, reto que suele ir asociado a los sentimientos de culpa*

Dado que la Pedagogía Sistémica se maneja en un contexto educativo, resulta necesario mirar cómo traducimos e integramos estos principios para que nos sirvan de orientación en la tarea escolar:

- . *la importancia del orden, qué fue antes, y qué está después; tendría que ver con la vinculación entre generaciones (tanto para los alumnos como para los docentes)*
- . *la importancia del lugar desde donde cada cual mira lo que le corresponde; tendría que ver con las funciones, quién es y cómo hace de padre, de madre, de maestro, de administración, ... los padres dan y los hijos reciben, los maestros ofrecen y los alumnos toman*
- . *el valor de la inclusión, en contrapartida con las implicaciones de la exclusión; el aula, la escuela como un espacio de comunicación en el que todos tienen un lugar*
- . *el peso de las culturas de origen, que tiene que ver con la fidelidad al contexto del que provenimos<sup>13</sup>*
- . *la significatividad de las interacciones, todos los miembros de un sistema están vinculados a los otros, irremediablemente, y esto es especialmente interesante de ver en el sentido que cuando uno de esos miembros muestra algún tipo de síntoma, la razón de ser de éste no está tanto en la forma concreta que toma sino en la información que da al sistema de que hay alguna cuestión que no resulta funcional para el bienestar colectivo y personal*

## **La Pedagogía Sistémica**

### Algunas ideas iniciales

Esta pedagogía, que bebe de todos los aspectos que hemos ido comentando, parte de un compromiso firme para la reflexión y la intervención, vinculado a la utilización del “Y” en contrapartida del “PERO”, con lo que se garantiza desde el origen la inclusión en todas sus acepciones, así como de una idea fundamental: los hijos actúan por amor y siempre son fieles a sus padres. A partir de ahí se plantea integrar a los padres y madres dentro del contexto

---

<sup>13</sup> Aunque no puedo extenderme en este aspecto es importante resaltarlo puesto que incorpora a nuestra mirada la capacidad de percibir la complejidad en la que nos manejamos cuando trabajamos en situaciones escolares en las que los alumnos provienen de distintos lugares geográficos. Esta complejidad no se puede resolver solamente desde un abordaje legislativo-administrativo, requiere de una sensibilidad mayor para no aumentar las cargas emocionales y sociales, y a la larga las consecuencias, que comportan los movimientos inmigratorios (masivamente pudimos percatarnos de esto en los recientes disturbios en los territorios periféricos de las grandes ciudades francesas).

educativo de manera que nuestra tarea como docentes pueda llegar a buen puerto. Los padres son los mejores aliados con los que podemos contar para esta tarea. Ésta es, hoy por hoy, una mirada poco usual en la escuela, y, por tanto, uno de los retos más importantes para esta pedagogía. Veamos, pues, algunos aspectos que nos sirvan para entender mejor esta necesidad, y perfilar este enfoque, a mi modo de ver tareas inexcusables en el sistema escolar actual.

Dada su perspectiva sistémica esta pedagogía incorpora un abordaje de los contenidos curriculares de manera que sean expuestos también sistémicamente, es decir, a partir de las interacciones y vínculos que se dan entre las teorías, entre los conceptos, y entre los propios contenidos<sup>14</sup>. Es conveniente recordar que los objetivos de los centros educativos se pueden resumir en tres grandes ejes: *el desarrollo y aprendizaje de los contenidos escolares, la consolidación de los procesos de socialización, y la mejora de la autoestima, es decir, del bienestar de los alumnos* (sin olvidar a su vez el de los propios docentes). En este sentido un educador debe incorporar en su perfil una significativa competencia en el conocimiento de aquello que va a enseñar, y una calidad humana para establecer vínculos de reconocimiento respecto a sus alumnos, sus familias, y el resto de colegas del equipo docente.

Vivimos en un tiempo en el que todavía se da la circunstancia que una parte del colectivo de docentes se resiste a que los padres participen en la escuela, como si ésta fuera una parcela exclusiva del profesorado. Incluso me atrevería a hablar de un cierto pánico, un miedo visceral a que eso ocurra. Como decía antes, éste es un aspecto en el que la Pedagogía Sistémica tiene algunas cosas significativas a decir, que nos pueden ayudar a dar un salto cualitativo importante. Probablemente se esté dando un proceso confuso en el que pasamos de las sensaciones de incertidumbre que son habituales en el mundo que vivimos, a las de inseguridad, y de éstas directamente a las de miedo. Alguna cosa está fallando en este proceso y habrá que mirar de qué se trata.

El maestro es el que sabe lo que se lleva entre manos en su tarea como docente, no puede delegar su función, ni debe inmiscuirse en tareas que no le corresponden. Por ejemplo, debe saber sostener con criterios claros las opciones que toma a la hora de plantear los procesos de enseñanza-aprendizaje con sus alumnos, y por tanto debe mantenerse firme frente a las ingerencias de algunos padres que por no mirar las dificultades de sus hijos, y las suyas propias, sugieren culpas hacia los maestros. Por otra parte, debe evitar aconsejar a los padres sobre como deben educar a sus hijos, puesto que no tiene suficiente conocimiento de los elementos del contexto en el que conviven estos alumnos y sus familias, ni tampoco es la función que le confiere la institución escolar.

Esto tiene que ver con saber ocupar el lugar y tomar en nuestras manos la tarea que nos corresponde, si no es así, empiezan las disfunciones, que se manifiestan de formas muy diversas: a veces los alumnos cuidan a sus maestros, porque los viven frágiles, otras los maestros queremos cambiar a las familias, porque consideramos que no son suficientemente buenas para sus hijos, y colocamos a los hijos entre la espada y la pared, entre la fidelidad a los padres o al propio maestro, generando un espacio de confrontación que impide al alumno tomar en sus manos la tarea de aprender, ...

En esta dirección, debemos darnos cuenta de que el aula, y la escuela en su conjunto, son espacios relacionales, sistemas complejos, en los que confluyen múltiples circunstancias. La pedagogía sistémica centra su mirada en el contexto, y el contexto tiene que ver con el espacio (geografía), y con en el tiempo (historia)<sup>15</sup>. Para los docentes es fundamental saber de donde

---

<sup>14</sup> Angélica Olvera, que lleva más de treinta años como docente, suele utilizar en sus intervenciones con maestros ejemplos muy claros de su tarea con los alumnos de sus clases, como puede ser el caso de la enseñanza de la tabla periódica de los elementos, la manera cómo se desarrollan los procesos químicos y las funciones vitales en el cuerpo humano, la forma en como se puede incorporar el conocimiento de las integrales y diferenciales en matemáticas, y un largo muestrario que esperamos que algún día publique para que su difusión pueda ser de gran utilidad pedagógica.

<sup>15</sup> Tristemente, debido a diversas incidencias en el ámbito educativo, como los resultados que aparecen en algunos países, como en el nuestro por el informe PISA, se están desbancando del currículum los contenidos de geografía e historia, que son substituidos por los contenidos más instrumentales de lengua y matemáticas. Las consecuencias de tal desviación pueden tener

venimos, de donde vienen sus alumnos, y eso tiene que ver tanto con la perspectiva de la propia especie<sup>16</sup> (filogénesis y ontogénesis), como con la perspectiva generacional, la de la familia y sus orígenes.

### La perspectiva generacional y el papel de la percepción

Quisiera detenerme por un momento en esta mirada generacional, que viene dibujada desde tres perspectivas complementarias. Por una parte la que denominamos relación intrageneracional (que también podríamos definir como red familiar), es decir, los vínculos y complejidades que se manejan entre una generación y la siguiente (entre padres e hijos), y la relación transgeneracional (que también podríamos definir como red social), aquella que vincula a las diversas generaciones entre sí (por ejemplo entre abuelos y nietos). Conocidos son los efectos de las relaciones entre padres e hijos, conocimiento al que ahora añadimos el papel de las fidelidades, por ejemplo, en el caso de un alumno que de golpe empieza a desinteresarse por sus estudios y resulta que su propio padre los dejó, en su momento, en una etapa parecida a la que ahora acontece en el hijo; y conocidas son también las vinculaciones entre abuelos y nietos, a las que ahora añadimos el papel de las emociones adoptadas, a partir de conocer mejor cómo funcionan las identificaciones y sustituciones.

Existe una tercera mirada generacional, la que denominamos intergeneracional, es decir la que sustenta las peculiaridades entre los iguales dentro de una misma generación, y su influencia en el contexto educativo y social. Pongamos por caso una clase de secundaria obligatoria, en la que los alumnos actúan según ciertas modas del momento, por ejemplo, algo no poco habitual en la actualidad como el hecho de que tener buenas notas puede ser mal visto por los compañeros, o el hecho de fumar marihuana como señal de identidad, de pertenencia al grupo, ...

Uno de los elementos que caracteriza la perspectiva sistémica en la pedagogía es la capacidad que los docentes debemos desarrollar al respecto de nuestra percepción. Para podernos hacer eco de estas influencias generacionales, para podernos percatar del máximo posible de detalles que conforman el contexto, para vincularnos clara y suficientemente con nuestros alumnos ..., debemos estar abiertos a recibir informaciones que no están en primera línea, es más, muchas veces están tapadas, disimuladas, encubiertas por palabras que confunden, con intenciones que distraen, con movimientos que desorientan ... Sólo el poder estar centrados, ubicados, abiertos a las expresiones del contexto, nos permitirá acercarnos a las múltiples realidades de nuestros alumnos, y de sus familias, y de esta forma poder intervenir ajustadamente en cada una de sus circunstancias.

Así, para poder estar conectados con esta percepción, nosotros mismos debemos conocer nuestros propios orígenes, saber de nuestras vinculaciones, llevar a la superficie las identificaciones, las sustituciones y todas aquellas cargas que configuran nuestra historia. Si no miramos esto, si por alguna razón no hemos tomado suficiente de nuestros propios padres, si nos sentimos demasiado arrogantes porque consideramos que nosotros somos mejores que ellos y lo vamos a hacer mucho mejor con nuestros propios hijos, no vamos a estar en disposición de acometer nuestra tarea, porque nuestra percepción estará mediatizada por ideas, conceptos, principios, creencias, expectativas, ..., que nos impedirán percatarnos de lo que acontece en la vida de nuestros alumnos y en el tipo de interacciones que establecemos con ellos.

### A modo de estrategias

Desde esta perspectiva emerge una doble tarea, para nosotros y en relación con nuestros alumnos y sus familias. Se trata de utilizar algunas estrategias que nos permitan ampliar

---

efectos contraproducentes, porque de nada va a servir mejorar en estas dos áreas si luego no sabemos ni a donde pertenecemos ni de donde venimos. Esto provocará una falta de vinculación que tendrá incidencias en la construcción de la identidad, tanto la personal como la colectiva, que afecta al sentimiento de pertenencia a una cultura con profundas raíces históricas para cada contexto en concreto.

<sup>16</sup> En este sentido es muy interesante el pensamiento de Edgar Morin, que tiene una obra extensísima, de la que en este momento rescataría su libro "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro", de la editorial Paidós

nuestra mirada viendo de donde venimos. Por eso utilizamos herramientas como el genograma, que es una forma específica de construir el árbol genealógico de la familia, el fotograma, que es la traducción gráfica con imágenes concretas del contenido del genograma, y la autobiografía académica, que nos permite darnos cuenta de las derivas que ha ido tomando nuestra vida en relación a nuestros estudios, y las vinculaciones que esto comporta en relación con las personas próximas de nuestro contexto, especialmente de nuestros padres y abuelos.

Otra de las herramientas que podemos utilizar los docentes, tomada de las Constelaciones Familiares, tiene que ver con lo que llamamos movimientos sistémicos. De ellos se pueden ver ejemplificaciones concretas en algunos de los artículos que vienen a continuación, sólo apunto ahora un par de consideraciones previas. Dado que la función de la escuela es educativa y no terapéutica, no podemos manejar las situaciones relacionales mirándolas desde las propias constelaciones, sin embargo podemos aprovechar algunas de sus características para asomarnos a lo que acontece en la vivencia de nuestros alumnos en el marco de sus familias para entender mejor qué es lo que les está ocurriendo y hacia donde tienen puesta su mirada y su amor. Una vez vemos esto dejamos en manos de la familia continuar profundizando en sus dificultades, puesto que hasta ahí podemos llegar desde la institución escolar.

Esta manera de mirar nos lleva también en la dirección de lo que podemos denominar campos de aprendizaje, en el sentido que el aula, igual que un sistema familiar en el momento que lo representamos en una constelación para mirar los desórdenes que en él se dan, y caminar hacia una imagen de solución o de mejora, también es un sistema en el que se dan ciertos desajustes, que enfocados convenientemente, y orientados hacia los fines del aprendizaje, puede ayudarnos a mejorar el rendimiento del grupo clase y la capacitación individual de cada alumno, si ponemos en marcha mecanismos complejos en los que intervengan no sólo los propios conocimientos de la materia en estudio, sino también todos los elementos contextuales del espacio y el tiempo (territorio e historia), así como de la cultura y las tradiciones.

Cuando un docente está bien ubicado, tiene una buena percepción, y respeta y reconoce profundamente lo que hay, tanto en su sistema como en el de sus alumnos, está en una buena disposición para enseñar, para poner límites y acompañar<sup>17</sup>, porque adquiere una autoridad natural, así como se podrá situar junto a los padres como aquel que colabora durante un tiempo limitado en el crecimiento armónico de sus hijos, además de poder situarse en el plano del trabajo en equipo con sus colegas del centro, sin interferir en las funciones de cada uno de ellos, sin pedir cuentas ni pasar facturas por lo que se hace o se deja de hacer<sup>18</sup>.

Los seres humanos aprendemos distinguiendo, percibiendo las diferencias y las semejanzas. En Pedagogía Sistémica lo que hacemos es **ampliar la mirada**, distinguiendo esas diferencias, desarrollando la capacidad de reconocer la conciencia de cada contexto y lo que con ella se maneja, de manera que a través de esa **sensibilidad** podamos pasar de la confrontación de “buenas y malas” conciencias, a un espacio de interacciones respetuosas en el que todos podemos mirar en todas las direcciones, evitando caer en la exclusión y la descalificación, porque el enfoque sistémico-fenomenológico nos ha permitido percibir que no existen verdades universales, que nada es absolutamente perenne, y que las personas actuamos desde las buenas intenciones y el amor, a pesar de que a veces ambas no sean motivos suficientemente funcionales para el equilibrio y el bienestar de los propios sistemas.

---

<sup>17</sup> El concepto de acompañamiento es muy amplio, en este caso también consideramos relevante que contemple la sensibilidad por los procesos de duelo de los alumnos, debido a pérdidas personales significativas, y/o a procesos de separación (por la rotura de la relación entre los padres, por el cambio de territorio, ...). Ello nos lleva a tener en cuenta con especial esmero los inicios de la escolarización, o los cambios de clase, tutor/a, ..., en el sentido de la acogida y de la despedida.

<sup>18</sup> Hemos podido comprobar en los últimos tiempos que una de las dificultades más habituales por las que pasan los centros educativos tiene que ver con los conflictos internos dentro de los equipos docentes, por delante de las dificultades que se generan en las aulas e incluso por delante del sentimiento de falta de reconocimiento social o de rendimiento escolar (al hilo de la tan trillada queja por el fracaso escolar). En este sentido, las implicaciones sistémicas se manifiestan de una forma muy incisiva.

## Conversaciones, preguntas y reflexiones finales

La Pedagogía Sistémica nos abre a conversaciones con los contextos, por ejemplo el de las mismas aulas, que nos van a permitir percatarnos de sus posibilidades y aprovechar las oportunidades que en ellos se van a generar. Conversaciones para el manejo de las acciones y para la evaluación de los procesos. Una evaluación que nos sirva para reconocer lo que es, no para enjuiciar, no para cerrar, sino para abrir, así incluimos también lo que falta, lo que no fue, lo que pudo ser, considerado no tanto como una pérdida, sino como una posibilidad más, y así poder vivir el agradecimiento de lo que tenemos y darlo por bueno, como lo mejor posible.

Estas conversaciones incluyen tanto lo cognitivo como lo emocional, puesto que ambos aspectos forman parte del mismo todo, así como la sensibilidad y la percepción respecto a lo que es. De no ser así, de mantenernos en el movimiento y el reflejo de las polaridades enfrentadas, quedamos atrapados en un círculo vicioso que impide el cambio y, en consecuencia, una intervención contextualizada que sea suficientemente educativa. Evitando esta trampa podemos conseguir, como contrapartida, una intervención generadora de conocimientos, de sentidos, que sea creativa y liberadora.

Para terminar sugiero, tal y como le he escuchado plantear a Angélica Olvera en algunas ocasiones, posibles preguntas que los docentes podemos hacernos para darnos cuenta en qué medida nos podemos conectar con los fundamentos de esta pedagogía:

- . *donde está puesta nuestra mirada?*
- . *cuál es el lugar que ocupamos?*
- . *donde sentimos el vacío?*
- . *por qué nos mantenemos tan a menudo en la lucha, en la confrontación?*
- . *hacia donde mira el amor y la fidelidad de nuestros alumnos?*
- . *al entrar en clase, puedo ver detrás de cada alumno a su padre y a su madre?*
- . *y para mí, es posible apoyarme en mi intervención como docente, en mis propios padres?*
- . . . .

Hellinger, al hablar de cómo establecer una buena relación, una vinculación deseable entre los maestros y los padres, nos plantea un sencillo diálogo de afirmaciones de reconocimiento, expresado desde el corazón y ordenado del siguiente modo:

- . *¡GRACIAS, por confiar en nosotros y dejar en nuestras manos a vuestros hijos, que son, sin duda alguna, vuestro bien más preciado!*
- . *¡POR FAVOR, con vuestro consentimiento sabemos que podemos participar con sensibilidad y eficacia en el proceso educativo de vuestros hijos!*
- . *¡SÍ, de esta manera respetamos vuestro destino y no pretendemos interferir más allá de lo que sea bueno para vuestro hijo y para vuestra familia!*

Con estas sabias, y concisas palabras, quisiera cerrar este apartado, recogiendo, también, el espíritu que Angélica Olvera nos transmite constantemente cuando nos dice: reconocer y educar desde lo que es, amplificando nuestra conciencia. Por mi parte sólo añadiría: con la plena confianza en nuestros recursos, en los de nuestros alumnos y en los de sus familias!

## **Una panorámica del presente y algunas intenciones de futuro**

La Pedagogía Sistémica está tomando mucha fuerza en muy poco tiempo, sólo hay que mirar un poco atrás y ver que nace hace poco menos de siete años y que en la actualidad existen cuatro centros en los que Angélica Olvera interviene impartiendo formación específica. Gracias a su labor contamos ya con unas cuantas promociones de docentes formados en esta orientación. Además, como datos relevantes, es interesante constatar que en octubre del 2004 se hizo el primer Congreso Internacional de Pedagogía Sistémica en México, con 800 participantes, y en octubre del 2006 se llevará a cabo el segundo en Sevilla, y la previsión supera los 1000 participantes<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> Podéis encontrar más información en el apartado "Para saber más sobre el tema"



En los artículos que vienen a continuación encontraréis muchas referencias y experiencias que os ayudarán a entender un poco más a lo que nos referimos al hablar de esta pedagogía. Es evidente que en esta introducción no se puede dar toda la información necesaria, y está pensada específicamente con el objetivo de enmarcarla para que podamos partir de una contextualización suficiente. Ahora lo importante es aventurarse en las siguientes lecturas, evitando juicios previos que impidan incorporar un mayor conocimiento sobre ésta. En cada una de ellas se retoman algunas ideas generales y abundantes ejemplificaciones prácticas, desarrolladas en contextos escolares de todas las etapas educativas, desde infantil hasta secundaria.

Dadas las novedades que introduce en el ámbito de la pedagogía esta perspectiva sistémica es bueno que cada lector se vaya haciendo la composición de lugar a medida que vaya leyendo los artículos que conforman este monográfico, puesto que uno solo de ellos posiblemente no de suficientes referencias como para hacerse una idea global de lo que comporta. Finalmente, para aquellos que se muestren interesados en saber algunas cosas más sobre el tema, podéis encontrar referencias interesantes, tanto a nivel de lecturas bibliográficas, como de propuestas de formación, en el último apartado. La experiencia que vamos acumulando pone en evidencia que todas las personas que se han acercado a esta propuesta han iniciado un proceso en el que su mirada respecto a la educación cambia ostensiblemente, visualizando nuevas maneras de entender la vida y la tarea profesional.

Regresando a una de las referencias, o constataciones que incluía en el inicio de este documento, no hay ninguna duda de que estamos en una época de cambios muy importantes, a todos los niveles, que afectan particularmente a la estructura familiar y a la institución escolar. Podríamos dejarnos llevar por el pesimismo circundante y pensar que se trata de cambios a peor, y ciertamente esta mirada no nos ofrece ningún tipo de alternativas. El paradigma sistémico-fenomenológico, y en este caso la Pedagogía Sistémica, nos sitúan en la tesitura de mirar lo que hay, respetarlo en todas sus dimensiones, y actuar en consecuencia, desde el lugar que ocupamos, asumiendo la responsabilidad que nos corresponde, sin inmiscuirnos en territorios y tareas que no nos competen.

Angélica Olvera dice: “en la Pedagogía Sistémica se enseña desde el profundo respeto y amor por la vida, este respeto y este amor empiezan por uno mismo y ello comporta pedir permiso a los que nos permitieron ser”. Es un bello reto, cargado de confianza y esperanza, en definitiva, un acto de reconocimiento, de amor<sup>20</sup>, hacía aquellos que nos dieron la vida y estuvieron antes que nosotros, con el deseo de dejarnos lo mejor posible. Con esta nueva mirada tenemos la oportunidad de continuar el apasionante devenir de la vida sabiendo que, sin empujar aguas arriba, nuestra tarea, sea como padres, sea como docentes, dejará una larga estela de luz para orientar a las jóvenes generaciones.

Carles Parellada Enrich

Equipo de Formación del Profesorado de Infantil y Primaria (ICE Universidad Autónoma de Barcelona), y Coordinador del Diplomado en Pedagogía Sistémica (Institut Gestalt de Barcelona) - [Carles.Parellada@uab.es](mailto:Carles.Parellada@uab.es) / [www.xtec.cat/~cparella](http://www.xtec.cat/~cparella)  
Esparreguera, 16 de abril del 2006

---

<sup>20</sup> No quisiera cerrar este artículo introductorio sin hacer referencia a uno de los científicos más relevantes de nuestros tiempos, el biólogo chileno Humberto Maturana, que nos ha legado una bellísima teoría que explica la evolución de la especie humana desde lo que él denomina “biología del conocer y del amor”, en la que ilustra de qué manera esta evolución es fruto de la cooperación, y en la que nos habla de los hombres y mujeres como seres eminentemente amorosos.